

RESEÑA DE LIBROS

Ed. Red Internacional de Libro/Trombo Azul

Arte-Cortante de Marcelo Novoa: Un lenguajear bello y lustroso

Se nos olvida el lenguaje. En hipérbaton y eufonía, ya nos colaba, secándonos, ese viejo Gonzalo Rojas, grande, "punk" y mezquino. ARTE CORTANTE, hibrida una propuesta de cháchara Gongoriana, surrealista francesa y Linheana luminosa, cualitativamente resemanizada, breve y bella.

Marcelo Novoa, un autor que provenía básicamente de la prosa, nos entrega en esta obra un refinado amasijo del verbo. Una alquimia extasiada en el retruécano lingüístico, que supera la expresión vacía, la no-significación de la cháchara mecánica. Avanza, en los nudos más interesantes del continuum lírico, por senderos claramente demarcados, en una frondosidad compleja de tradiciones y escenas de la experiencia de un hablante culterano, vidente y ácido.

ARTE CORTANTE se nos muestra dividido en dos corpus: "Fuente de Malentendidos" y "Apenas la noche". El primero resume una variada y tupida malla de experiencias y visiones poéticas, que transitan desde lo místico y superticioso hasta el afecto torturante. Es el corpus más viscoso del conjunto. Textos que se nos escurren intencionalmente de la captura de su sentido, pero que nos ofrecen algunos hitos -mojones al decir argentino- que anclan caminos interpretativos. El poema que abre el libro nos da un ejemplo sobre un paisaje interior urbano, donde tediosamente el hablante se echa: (...) viejos poetas y niñas // violentas amontonan inútiles plumajes en las cunetas

del // tedio: aquí no cabe otra cosa que el vacío.

Intempestivamente -como lo veremos también en el segundo corpus- se empuja el logrado ánimo de desparramar belleza verbal con una arcilla alterada. Ecllosiona la sintaxis empapada de poesía y sugestividad que el lector, después de una entrada extraviada comienza a buscar: "-biblia negra toda subrayada extravié-" reza un inesperado rótulo que lidera otro capítulo de un husmear atribulado. "-Ellas vuelven femenina mi gramática-", otra síntesis alambicada que encabeza un deambular afectivo por la "sabiduría del corazón". De este corpus sale ileso, pero con rasguños que provienen más de tropiezos con la artificialidad de los textos que de un flaqueo lírico generalizado.

Con la angustia de ver luz en la espesura de la desazón, el lector encuentra una claraboya, donde el hablante le da un solo respiro, que le durará hasta el fondo de la tapa trasera de este libro. "Apenas la noche" es donde Novoa muestra realmente hasta dónde puede llegar "el grano que aporta" a la actual poesía joven chilena. El lenguajear más impenetrable se dilata y aflora, como en los mejores recursos del primer corpus, una lírica encaminada hacia el genio y la perdurabilidad.

El corpus se abre, con un poema de carácter "textualista" que espejea con la acción escritural, que tensiona no sólo la inutilidad del oficio, sino que a través de esa tensión logra dibujar una escena descomunal-



Por
Yanko
González
Cangas

mente surrealista sobre un circo y una playa y una reflexión sobre reflexiones que tamiza el instante poético. Ese destello, ese reparo, simple "epigramáticamente japonés" en cuanto a la fugaz imagen, es para el oteante "razón de canto". Desde este primer cariño escrito, el corpus sólo tiene subidas en intensidad poética. Transita desde el poema "Mercadería para naufragios", dedicado a Lihn, pasando por "gran ruido para rosamel", hasta llegar a un climax anticipado: "cuentagotas con éter cegando a René Char", el más excelso del libro:

"a través de la centella negra, te oí
llegar, segura invisibilidad
sólo con los ojos pero tampoco
son los ojos
la luz
justo al cerrarlos"

El texto no sólo revela la laboriosidad sintética, sino la precisión quirúrgica del ensamble lingüístico que traza el poema, que es esencialmente lo que todo poema debe buscar: la sugestividad, que no es sino -ni más ni menos- las altas metáforas que lo habitan.

Sin pretensiones, Marcelo Novoa se para firme, casi parco, ante la actual poesía joven chilena, con aciertos indudables, tanto en calidad como en medida. Cierta de su voz, ladea su cabeza piolamente.